

Contra lo absoluto: un acercamiento a la poesía humorística

Hay la creencia, muy arraigada, de que la poesía es extraña al humor. Quienes creen esto son, también, los que piensan que la poesía es magia o revelación divina, y los que distinguen entre alta y baja poesía. En esta última categoría, si es que son condescendientes, ubican a la poesía humorística.

Este tipo de poesía, para ellos, es un divertimento, un juego limitado a la estrechez de lo empírico, incapaz, por ello, de alcanzar la excelencia de la poesía con mayúscula. Esa que se mueve en las alturas

metafísicas, en las nubes de la trascendencia.

Los poetas y lectores de la poesía con mayúscula tienden a lo absoluto y a su derivación necesaria: el absolutismo. Y desde esa perspectiva desdeñan el humor y desprecian a sus cultores. Esos seres, piensan ellos, ocupados en naderías, en contar chistes y hacer juegos de palabras.

La poesía humorística, sin embargo, no puede definirse en virtud de ciertos procedimientos retóricos o de sus contenidos. La poesía hu-

morística es una visión del mundo. Como el poeta humorístico cree que el mundo es imperfecto, desprecia de lo absoluto y abomina del absolutismo.

Su método, por tanto, es la relativización de lo existente, sin caer en el “todo vale” típico del pensamiento posmoderno, pues, para relativizar algo, hay que tener un punto de partida.

El punto de partida, el otero desde el que contempla y juzga el mundo, convierte al poeta humorístico en un moralista. Es decir, en alguien cuya obra gira en torno a los problemas del bien y el mal y sus relaciones.

Por eso, aunque no carezca de espontaneidad, el poeta humorístico es más reflexivo que intuitivo. Y está más cerca del conocimiento racional que de la revelación divina. A la que los poetas absolutistas atribuyen, para darse tono, el origen de sus poemas.

Escéptico, sin llegar al nihilismo, el poeta humorístico busca las cos-

turas de la realidad, y no tarda en encontrar el hilo suelto. Como su divisa es “somos imperfectos”, opera en sentido contrario a los poetas de lo absoluto, quienes, heridos por el filo de nuestras imperfecciones, recurren a la idealización. Procedimiento que, al elevar a los seres humanos a las esferas de lo divino o lo demoníaco, los deshumaniza, y, de este modo, los vuelve invulnerables a los estragos de la contingencia.

Escéptico,
sin llegar al nihilismo,
el poeta humorístico
busca las costuras
de la realidad,
y no tarda en encontrar
el hilo suelto.

El poeta humorístico no idealiza, muestra lo que ha encontrado en su indagación poética, que es, al mismo tiempo, emotiva y racional. Pero somete sus descubrimientos a una evaluación moral. Esta evaluación, realizada a través de diversos procedimientos lógicos y retóricos, como la ironía, la inclusión de lugares comunes, las rupturas de sentido, se convierte en humor.

La autoridad y las costumbres son emanaciones de lo absoluto. Los hechos sociales, dice Durkheim, son formas de pensar, sentir y actuar que preexisten a los indivi-

duos y ejercen un poder coactivo sobre estos. A ellas, para relativizarlas, se aplica el humor.

Relativizar, en este caso, significa reducir lo absoluto a la escala humana, que es la escala de la falibilidad y la imperfección. Significa, además, resistir a la imposición: el modo de actuación característico de lo absoluto.

Si admitimos, con Pound, que los elementos constitutivos de un poema son las ideas (logopea), las imágenes (fanopea) y la música (melopea), se advierte que el eje de la poesía humorística son las primeras, cuyo sentido se potencia gracias a la música: al ritmo y al juego de sonidos. Por eso, gran parte de la poesía humorística es rimada y medida.

Pero no solo hay un juego sonoro, sino, también, semántico y conceptual. El juego -armónico o disonante- entre sonido y sentido lleva al lector al descubrimiento del defecto, el error, la debilidad o la intrascendencia, y este

descubrimiento, como reacción intelectual y emotiva, conduce al humor.

Los recursos lógicos y retóricos de la poesía humorística son instrumentos heurísticos. Valiéndose de ellos, el poeta guía al lector al conocimiento: a lo que se ve a través de las grietas de lo absoluto. El humor agranda para que se vea mejor o minimiza para mostrar algo en sus exactas dimensiones.

Permite calibrar la lente con la que miramos el mundo y con la que nos vemos a nosotros mismos. Relativizar es, en este sentido, volver las cosas a sus justas proporciones: las del monstruo o la hormiga.

Relativizar, en este caso, significa reducir lo absoluto a la escala de la falibilidad y la imperfección.

La relativización por igualación se aplica, también, a la “poesía absoluta”. El procedimiento que, en este caso, usa el poeta humorístico es la parodia. Tomando los temas, contenidos y modos de expresión de la “poesía absoluta”, el humorista construye su poema con la intención de generar en el lector una expectativa que será quebrada por la disrupción semántica.

Recurso que, actuando como un explosivo en las bases de un edificio, derribará la estructura intelectual y emotiva del poema parodiado, de la poética que representa, hasta reducirlo a polvo. Hasta mostrar que el material del que estaba hecho no eran más que escombros: palabras huera y

altisonantes, o, más aún, pompas de jabón que al contacto con la más prosaica realidad estallan.

Quevedo nos da un buen ejemplo de parodia poética, concretamente, de los poemas funerarios, los epitafios, que exaltan las virtudes del difunto:

A UNA SEÑORA

Yace aquí sepultada una duquesa;
 Muerta no, pero yace derribada,
 Historia, dicen, desencuadrada
 Por fabulosa y aun por mal impresa.
 Huélgome en cuanto a vello, aunque me pesa,
 En cuanto a aquella semiconsagrada
 Señoría libre, dignidad morada,
 Bendición de la misa y de la mesa.
 La viuda dos veces, la excluida
 Dos veces; las dos veces, digo, entrada
 Y cuatrocientas mil veces salida.
 Haya que fue tan verde, derribada
 Yace en el suelo; mas sin ser caída,
 Pocas veces ha sido levantada.

Línea recta

La parodia, en el fondo, es una manera de enfrentar el mundo empírico con el ideal. El humor paródico es el resultado de la revelación de la falta de coherencia entre ambos mundos. Es decir, de la revelación de la mentira, porque la poesía, como forma de conocimiento, busca la verdad: la verdad poética. Y los mentirosos son nocivos tanto para la ciencia como para la poesía.

“Oigan”, dice un chico, sorprendido, a sus amigos en la clase de literatura. “Oigan, estamos leyendo poesía y nos estamos riendo”. La verdad es, a veces, trágica, y, a veces, cómica. Así que quien ha visto las cosas como son puede, en ciertas ocasiones, obtener como recompensa la risa.

Hay humor negro y humor blanco; humor duro, como el sarcasmo, y humor suave, como la ironía; hay humor manifiesto y humor oculto, ese que produce en el lector una sonrisa -la reacción fisiológica propia del humor-, sin que este tenga conciencia de haber leído un poema humorístico. En todas sus categorías el humor es reflexivo, por eso la caricatura, uno de los

procedimientos típicos de la poesía humorística, se considera un subgénero del periodismo de opinión.

Para cumplir su labor, el poeta humorístico debe tomar distancia de sí mismo, de los hechos y los hombres. A la distancia adecuada, deja de lado los detalles circunstanciales y se fija en lo que es común al conjunto. No ve el árbol, sino el bosque. Mientras más distancia toma, más capaz es de encontrar la semejanza entre las múltiples clases de los hechos y los seres.

Un ejemplo de esta igualación, de este develamiento de la identidad esencial de todos los seres, los dioses incluidos, es el poema de Nicarco, *El Médico*, traducido por José Emilio Pacheco:

Ayer fue el doctor Marcus
a dar consulta
a la estatua de Zeus.
Aunque era Zeus
y de puro mármol
hoy enterramos a la pobre
estatua.

Para expresar aquello que vincula a todos los seres, el poeta humorístico otorga especial importancia al método analógico, método que, al estilo de la metáfora surrealista, aproximando lo más disímil genera humor. Pero la analogía humorística, a diferencia de la surrealista, no es arbitraria ni automática, sino lógica, como se aprecia en el famoso poema de Quevedo "A un hombre de gran nariz":

Érase un hombre a una nariz pegado,
 Érase una nariz superlativa,
 Érase una alquitara medio viva,
 Érase un peje espada mal barbado;

Era un reloj de sol mal encarado.
 Érase un elefante boca arriba,
 Érase una nariz sayón y escriba,
 Un Ovidio Nasón mal narigado.

Érase el espolón de una galera,
 Érase una pirámide de Egipto,
 Las doce tribus de narices era;

Érase un naricísimo infinito,
 Frisón archinariz, caratulera,
 Sabañón garrafal morado y frito.



El procedimiento lógico, característico de la analogía humorística, tiene un sustrato ontológico: el carácter transitorio de los seres y las cosas, del universo todo.

Los ricos y los pobres, los gordos y los flacos, los bellos y los feos, todos son lo mismo a los ojos del humorista. Ese poeta que mira a sus semejantes como si tuviera los ojos pegados a la ventanilla de un avión que sobrevuela una ciudad, y actúa como actuaría un científico, manteniendo la distancia necesaria para garantizar la objetividad. Por eso, la presencia del yo es menos frecuente en este tipo de poesía que en otros. El poeta humorístico, aunque no renuncia a hablar de sí mismo, prefiere hablar de los demás. Contar historias en tercera persona.

Frente a aquellos poetas que, incapaces de reconocer la existencia de otra realidad que no sea la de su mundo íntimo, tienen como referente principal de su poesía su propio yo, el poeta humorístico, objetivo como es, reconoce que la realidad es todo aquello que existe fuera de él, independientemente de su subjetividad. Sobre ella habla.

Se abre, así, a un campo de experiencia muy vasto, que reduce el peligro de la repetición, que, pocas veces, el poeta ensimismado logra superar.

La fábula ha sido y es uno de los géneros que más se presta a las intenciones igualadoras del humor. Los animales actúan como hombres y los hombres como animales. Seres vivos, ambos, sometidos a las leyes de la necesidad.

El epigrama social y político tiene una capacidad semejante a la de la fábula, en la medida en que, criticando las jerarquías sociales y a los poderosos, logra hacer patente la igualdad existencial de todos los seres humanos. Los instintos, miedos, deseos de los que están en la cúspide de la pirámide social son, en esencia, los mismos de los que se hallan en la base. Las diferencias entre el rey y el estibador se refieren no más que a las maneras y medios que los unos y los otros tienen para satisfacer sus inclinaciones básicas. En el poema de José Asunción Silva, titulado "Egalité", la igualación de miembros de categorías sociales distintas por obra del deseo se realiza de manera eficaz:

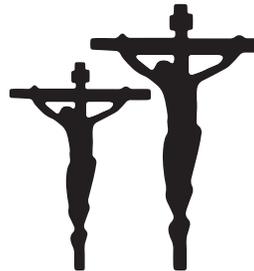
Juan Lanás, el mozo de esquina,
es absolutamente igual
al Emperador de la China:
los dos son el mismo animal.
Juan Lanás cubre su pelaje
con nuestra manta nacional;
el gran magnate lleva un traje
de seda verde excepcional.
Del uno cuidan cien dragones
de porcelana y de cristal;
Juan Lanás carga maldiciones
y gruesos fardos por un real.
Pero si alguna mandarina
siguiendo el instinto sexual
al Emperador se avvicina
en el traje tradicional
que tenía nuestra madre Eva
en aquella tarde fatal
en que se comieron la breva
del árbol del Bien y del Mal,
y si al mismo Juan una Juana
se entrega por modo brutal
y palpita la bestia humana
en un solo espasmo sexual,
Juan Lanás, el mozo de esquina,
es absolutamente igual
al Emperador de la China:
los dos son el mismo animal.

Si no recuerdo mal, J.L. Aranguren sostenía que los seres humanos tienen tres necesidades básicas: poder, placer y posesión. Yo añadiría una cuarta: reconocimiento. La falta de reconocimiento da lugar a la envidia, y a la búsqueda –criminal, desesperada, ridícula– del respeto de los demás. Los jóvenes italianos, que se han convertido, según Roberto Saviano, en una nueva casta del crimen organizado; esos jóvenes, para quienes morir después de cumplir los veinte años es una vergüenza, son una de las expresiones más trágicas de esta búsqueda de respeto. Sin embargo, como todas las búsquedas humanas, esta tiene, también, su lado cómico. Así lo demuestra el poema “El envidioso”, de Lucilo, en la versión de José Emilio Pacheco:

El proceso de igualación que realiza el poeta humorístico puede llevar a la pérdida de identidad e, incluso, de la calidad de humano del sujeto sometido a dicho proceso, hasta el punto de que este termina por confundirse con los animales y los objetos. Valgan como ejemplo de lo dicho los siguientes versos de Antón de Montoro, dirigidos a Juan de Valladolid, “que fengía de coplear e traya un saco de colores”:

Desyd, amigo: ¿soys flor,
obra morisca de esparto,
o carbanque o ruyseñor,
gallo o marlín pescador,
o mariposa o lagarto?

Diofón, crucificado, no murió del tormento:
Murió de envidia al ver que junto a él
estaba otro en una cruz más alta.



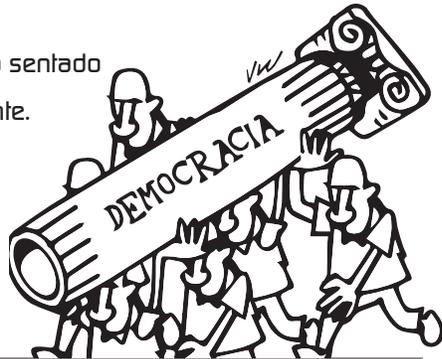
Con el tiempo, la poesía “culto”, la poesía absoluta, se alejó del humor, y sus sacerdotes renegaron de él. Así que la función que, en otros tiempos, cumplía el epigrama o la fábula, quedó, casi en exclusiva, en el ámbito de la poesía popular. Poesía que conservó el humor y el factor potenciador del metro y la rima.

En la poesía popular, la igualdad se expresa como fatalidad,

como imposibilidad de cambio en el campo social, político, afectivo. Las cosas han sido y serán lo que ahora son. Y, frente a la invariabilidad intrínseca a los distintos órdenes de la vida humana, no queda más que reír: aceptar tratando de no perder la dignidad. Gabriel Zaid, en “Ómnibus de poesía mexicana”, recoge un poema indicativo de esta actitud:

NUESTRA VERDADERA DEMOCRACIA (1904)

Por bando nacional, ya promulgado,
 sepa toda la gente
 que el pueblo que está aquí representado
 sacó de Presidente
 al que en la presidencia está sentado
 y seguirá sentado eternamente.



La negación del cambio, como mecanismo de igualación, coloca al poeta popular frente a un absoluto: la permanencia del mal y el deterioro. Su conocimiento lo vuelve lúcido y pesimista. Y, gracias a él, no se deja engañar. Sabe que las palabras del político y el charlatán no son más que mentiras disfrazadas de verdades o tonterías disimuladas por el metalenguaje y la oscuridad rebuscada. Al quitarles el disfraz, ríe. Develar la falsedad, para él, es una tarea gozosa.

A la distancia, el humorista ve el bosque y hace humor basado en la analogía y la igualación. Pero puede regular la lente de manera que le permita apreciar los detalles, la letra pequeña de los contratos. Así, se va acercando a lo distinto. Se acerca, también, a

través del absurdo, que, en términos de comportamiento, adopta las variadas formas de la extravagancia.

El sinsentido es el instrumento que el poeta utiliza para enfrentarse al absoluto de los sentidos preestablecidos. A través del absurdo y la extravagancia, el poeta humorístico, que había centrado su cometido en revelar la igualdad intrínseca de los seres y las cosas, se empeña en destacar el valor de la individualidad, y la resistencia, incluso el desafío, que ciertas personas oponen al orden estatuido. Una ilustración cabal del desafío, como mecanismo de afirmación de la individualidad, son los *limericks* de Edward Lear. Uno de los cuales, en versión de Leopoldo María Panero, transcribimos a continuación:

Hubo una vez un viejo de Celeste
Que bailó valsés con una mosca enorme;
Una vez susurraron una dulce melodía
Solos, y a la luz de la luna
Dejando que los viera el vago pueblo de Celeste.

El humorista duda de lo dado, del sentido común y del lugar común, que, muchas veces, no son más que anteojeras o filtros, a través de los cuales la gente se ha acostumbrado a verse a sí misma y a la realidad. Dudar es abrir el campo a otros puntos de vista y, en consecuencia, un modo de relativizar el punto de vista dominante y de cuestionar la posición desde la cual quienes ejercen el poder intelectual e ideológico ven y pretenden que veamos el mundo. Es entrañable, por eso, el viejo de los Abruzzi, que aparece en uno de los limericks de Edward Lear, y que bien puede pasar por una representación del poeta humorístico:

Había un viejo en los Abruzzi,
Tan ciego que no alcanzaba a ver su pie:
Cuando le dijeron: "¡Este es su dedo!",
Él dijo: "¿Sí?",
Ese escéptico viejo de los Abruzzi.
(Traducción propia)

Los grandes temas, como el tiempo y la muerte, no son ajenos a la poesía humorística. Se puede llegar a lo cósmico (lo universal) a través de lo cómico, valiéndose, para ello, de la igualación o de su opuesto: la singularización del detalle. La referencia a lo absoluto, para el poeta humorístico, no es, sin embargo, una protección frente a la contingencia; es su aceptación. Valores, jerarquías, autoridades están sometidos a ella.

Valores, jerarquías, autoridades no son más que un medio del que se valen las personas para ocultar, y

ocultarse a sí mismas, la posibilidad del cambio repentino, o de esa mutación total, la muerte, que nos iguala a todos en la final quietud.

Muchos, a lo largo de la historia, han sacado provecho de esta ocultación. Y pretendiendo que la necesidad física, la podredumbre, la imperfección, no tienen nada que ver con ellos, han sometido a otros a su voluntad. El poeta humorístico pone al descubierto esas coartadas y las reduce a la escala humana. A esa escala se hace la poesía humorística. Desde esa escala, debemos leerla y aprender.

POEMAS HUMORÍSTICOS QUITO

(Juan Bautista Aguirre)

Buscando un lugar maldito
a que echarme su rigor
y no encontrando otro peor,
me vino a botar a Quito;
a Quito otra vez repito
que entre toscos, nada menos,
varios diversos terrenos,
siguiendo, hermano, su norma,
es un lugar de esta forma,
disparate más o menos:

Es su situación tan mala,
que por una y otra cuesta
la una mitad se recuesta,
la otra mitad se resbala;
ella sube y se cala
por cerros, por quebradones,
por guaicos y por rincones
y en andar así escondida
bien nos muestra que es guardada
de un enjambre de ladrones.

Tan empinado es el talle
del sitio sobre que estriba,
que se hace muy cuesta arriba
el andar por cualquier calle;
no hay hombre que no se halle
la vista en tierra clavada,
porque es cosa averiguada
que el que anda sin atención,
cae, si no en tentación,
en una cosa privada.

Hacen a Quito muy hondo
una y otra rajadura
y teniendo tanta hondura,
es ciudad de ningún fondo.
Aquí hay desdichas abondo,
aquí el hambre y las sed se aúnan
y a todos nos importunan;
aquí, en fin, iraros enojos!,
los que comen son los piojos,
los demás todos ayunan.

Son estos piojos taimados
animales infelices,
grandes como mis narices,

Contra lo absoluto: un acercamiento a la poesía humorística

gordos como mis pecados;
cuando veo que estirados
van muy graves en cuadrilla,
me asusto que es maravilla
desde que un piojillo arisco,
sólo con darme un pellizco
me sumió la rabadilla.

Las sillas de mano aquí
se miran como a porfía,
y te aseguro, a fe mía,
que tan malas no las vi;
luego que las descubrí
por unos lados y otros,
viendo los asientos rotos
y quebradas las tablillas,
dije: bien pueden ser sillas,
mas yo las tengo por potros.

En estas sillas se encierra,
llevando cualquier serrana,
mucho pelo y poca lana,
como oveja de la tierra.
Aquí, pues, en civil guerra,
con femeniles enojos

son de los piojos despojos,
y con dentelladas bellas,
los piojos las muerden a ellas,
y ellas muerden a los piojos.

Estas quiteñas, como oso,
están llenas de cabello
y, aunque tienen tanto vello,
más nada tienen hermoso;
así vivo con reposo
sin alguna tentación,
siquiera por distracción
me venga, pues si las hablo,
juzgando que son el diablo
hago actos de contrición.

Lo peor es la comida
(Dios ponga tiento en mi boca):
ella es puerca y ella es poca,
mal guisada y bien vendida;
aquí toda ella es podrida
y ¡vive Dios! que me aburro
cuando imagino y discurro
que una quiteña taimada
me envió dentro una empanada
un gallo, un ratón y un burro.

Hay tal o cual procesión,
mas con rito tan impío
que te juro, hermano mío,
que es cosa de Inquisición:
van cien cristos en montón
corriendo como unas balas,
treinta quiteños sin galas,
más de ochenta dolorosas,
San Juan, Judas, y otras cosas,
casi todas ellas malas.

Con calva, gallo y sin manto,
un San Pedro se adelanta,
y, por más que el gallo canta,
no quiere llorar el Santo;
pero le provoca llanto
de sus llaves la reyerta,
pues cuenta por cosa cierta
que, estando el Santo con sueño,
hurfóselas un quiteño
para falsear una puerta.

Va también tal cual rapaz
vestido de ángel andante,
con su cara por delante

y máscara por detrás;
con tan donoso disfraz
echan unas trazas raras,
dándonos señales claras
que, en el quiteño vaivén,
aun los ángeles también
son figuras de dos caras.

De penitentes con guantes
salen los nobles, por no
dar limosna, y temo yo
que han de salir de danzantes.
Estos quiteños bergantes,
¿cómo harán tal indecencia?,
pues hallo yo en mi conciencia
que es muy grave hipocresía
vestir la cicatería
con traje de penitencia.

Después se ven unos viejos
beatos, brujos y quebrados
y algunos frailes cargados
con sus barbas y agarejos;
luego se sigue a lo lejos
una recua de Cofrades,

después las Comunidades
y otras bestias con pendones,
porque aquí las procesiones
todas son bestialidades.

Mil pobres despilfarrados
se miran a cada instante,
mas ninguno es vergonzante,
que son bien desvergonzados;
ciegos, mudos, corcovados
y enanos hay en verdad
tantos en esta ciudad,
que yo afirmo sin rebozo
que es este Quito piojoso
el Valle de Josafat.

Hermano, en aqueste Quito
muchos mueren de apostemas,
de bubas, llagas y flemas,
mas nadie muere de ahíto;
y hay serrano tan maldito
que al rezar la letanía,
pide a la Virgen María,
con grandísimo fervor,
que le conceda el favor
de morir de apoplejía.

A cualquier forastero,
con extraña cortesía,
sea de noche, sea de día
le quitan luego el sombrero;
y si él no trata ligero
de tomar otra derrota,
le quitan también sin nota
estos cortesés ladrones
la camisa y los calzones
hasta dejarlo en pelota.

Andan como las cigarras
gritando por estas sierras
que son leones en las guerras
y lo son solo en las garras;
para hurtar estos panarras
con sutileza y con tiento
son todos un pensamiento,
de suerte que yo he juzgado
que en las uñas vinculado
tienen el entendimiento.

El que es noble gamonal
algún obraje procura,
y de esta suerte asegura

tener en jerga el caudal.
Los quiteños, por su mal,
entablaron desdichados
estos obrajes malvados,
pues con esperanzas vanas
van al obraje por lanas
y se vuelven trasquilados.

Todos estos obrajeros,
por interés del vellón,
compran ovejas y son
ellos gentiles carneros.
Tienen bueyes y potreros
del caudal para ventaja,
pero, aunque ellos se hacen raja,
nunca salen de pobreza,
pues vinculan su riqueza
en cueros, lanas y paja.
A todos con gran certeza
de frailes les acredito,
pues todos en este Quito
hacen voto de pobreza;
pero el fausto, la grandeza
y la gala es incesante,
pues aquí, como es constante,

se estudia con grande aprieto
la comedia de Moreto
nombrada "Trampa Adelante".

Cualquier chisme o patarata
lo cuentan por novedad,
y para no hablar verdad
tienen gracia gratis data:
todo hombre en lo que relata
miente o a mentir aspira;
mas esto ya no me admira,
porque digo siempre: ¡Alerta!
Solo la mentira es cierta
y lo demás es mentira.

Mienten con grande desvelo;
miente el niño, miente el hombre
y, para que más te asombre,
aun sabe mentir el cielo;
pues vestido de azul velo
nos promete mil bonanzas
y muy luego, sin tardanzas,
junta unas nubes rateras
y nos moja muy deveras
el buen cielo con sus chanzas.

Llueve y más llueve, y a veces
el aguacero es eterno,
porque aquí dura el invierno
solamente trece meses;
y así mienten los franceses
que andan a Quito situando
bajo de la línea, cuando
es cierto que está este suelo
bajo las ingles del cielo,
es decir, siempre meando.

Este es el Quito famoso
y te lo digo, jocundo,
que es el sobaco del mundo
viéndolo tan asqueroso.
¡Feliz tú!, que de dichoso
puedes llevarte la palma,
pues gozas en dulce calma
de ese suelo soberano;
y con esto, adiós, hermano.
Tu afecto, Juan de buen alma.

LA RESPUESTA DE LA TIERRA

(José Asunción Silva)

Era un poeta lírico, grandioso y sibilino
que le hablaba a la tierra una tarde de invierno,
frente a una posada y al volver de un camino:
-¡Oh madre, oh tierra! -díjole-, en tu girar eterno
nuestra existencia efímera tal parece que ignoras.

Nosotros esperamos un cielo o un infierno,
sufrimos o gozamos en nuestras breves horas,
e indiferente y muda tú, madre sin entrañas,
de acuerdo con los hombres no sufres y no lloras.

¿No sabes el secreto misterioso que entrañas?
¿Por qué las noches negras, las diáfanas auroras?

Las sombras vagarosas y tenues de unas cañas
que se reflejan lívidas en los estanques yertos,
¿no son como conciencias fantásticas y extrañas
que les copian sus vidas en espejos inciertos?

¿Qué somos? ¿A do vamos? ¿Por qué hasta aquí vinimos?

¿Conocen los secretos del más allá los muertos?

¿Por qué la vida inútil y triste recibimos?

¿Hay un oasis húmedo después de estos desiertos?

¿Por qué nacemos, madre, dime, por qué morimos?

¿Por qué? -Mi angustia sacia y a mi ansiedad contesta.

Yo, sacerdote tuyo, arrodillado y trémulo,
en estas soledades aguardo la respuesta.

La tierra, como siempre, displicente y callada,
al gran poeta lírico no le contestó nada.

AL VOLCÁN DE AGUA (José Balres Montúfar)

Sobre la gran muralla americana
allivo torreón, vecino al cielo,
su cúspide levanta soberana,
a do jamás osó llevar su vuelo
la reina de las aves atrevida
que en la cuna de Júpiter anida.

Gigante es Almolonga entre los montes,
fuerte, soberbio, grande entre los grandes.
¡Cuál domina millares de horizontes!
¡Cómo huella la cumbre de los Andes!
¡Cómo mira a su falda avasalladas,
de cien montes las cimas encumbradas!

Cuando animado el pensador profundo
de la sublime inspiración divina
quiere ver a sus pies el ancho mundo
y al vértice elevado se encamina,
¡cómo va sus ideas ensalzando
al par que va subiendo y va mirando!

Allá en su patria misma el fiero rayo
oye bronco tronar bajo su planta:
y el sol que el monte hiere de soslayo
y la nube que lenta se levanta,
y su sombra contempla, que distinta
cual espectro en la atmósfera se pinta.

Verde, risueña, alegre, la campaña
que mil arroyos cruzan argentinos
divisa, y la ciudad y la cabaña,
y el cerro con sus bosques y sus pinos,
el lago de cristal, la fértil vega
y el río transparente que la riega.

Mira a un lado el Océano poderoso
cuyas ondas azules va lamiendo
la inmóvil planta al terrenal coloso.

Al Izalco, por otro mira ardiendo,
y allá en una comarca más distante
el Momotombo mira fulminante.

Y sin saciar su vista ni su mente
por estrecho sendero y escarpado
baja de la montaña lentamente
el sabio a sus ideas entregado;
tal virtud, tal poder, tal fuerza encierra
taquel gran monumento de la tierra!

Se vuelve y ve de la montaña erguida
en la cintura atlética azulada
cándida zona en derredor ceñida,
y la sublime cúpula adornada
de suspendida nubecilla leve
deshecha y pura y blanca como nieve.

Y el filósofo en éxtasis admira
las obras portentosas de natura
y quiere comprenderlas y suspira
al ver su presunción y su locura;
y su saber y su razón humilla
ante el autor de tanta maravilla.

Luego exclama el filósofo admirado:
“¿Veis ese monte altivo y desmedido
que tantísimos siglos ha pasado
grande, soberbio, silencioso, erguido,
cual monarca del norte de los Andes?”.
“Pues ahí cerca hay otros dos más grandes”

ODA AL CERDO (Enrique Labarta Pose)

¡Oh, cerdo, emperador de la pocilga!
Hoy, ante ti, se prostra reverente
y estos versos te endilga
con una gana atroz de hincarte el diente,
un pobre vate hambriento,
que admira el ideal que en ti se encierra;
ideal suculento;
el único tangible de la tierra.
Los demás son quiméricas utopías,
tomaduras del cuero cabelludo
e ilusiones impropias
de un hombre, que se precie de sesudo.
Permite que te admire, ¡oh, gran marrano!,
por diversos motivos;
pues, muerto, vales más que muchos vivos
de este género humano,
al cual, con honda pena, pertenezco,
tal vez, porque ser cerdo no merezco.
¡Rey de las subsistencias!,
en esta edad, agosto de tenderos,
que llamarán los siglos venideros
"la edad de las forzosas abstinencias",

cuando el suspiro postrimero exhalas,
tus despojos aprontas,
y aunque no tienes alas,
con ellos te remontas
por encima de pueblos y naciones,
y subes, subes, subes,
con tus lomos, chorizos y jamones,
hasta ponerlos todos por las nubes.
¡Oh, ven hacia mí, cerdo gordito!;
aunque... no vengas solo,
pues con todas tus cerdas yo te admito.
Ven sin ceremonial ni protocolo,
que aquí te espera ansioso mi apetito,
de par en par abierto,
y te aclama mi estómago desierto.
Si vienes, subirás a mi buhardilla,
partiremos a medias las bellotas,
merendarás papilla
y hasta, si quieres, te pondrás mis botas
y saldrás a la calle con sombrilla.
Tendrás tan rico trato,
que comeremos en el mismo plato;
el peine te daré con que me peino,
y hasta te haría Senador del Reino,
si encontrase algún modo

Contra lo absoluto: un acercamiento a la poesía humorística

de llevarte al Senado;
pues, sé, por descontado,
que allí no harías mal papel del todo.
Tuyo será mi lecho por las noches;
y cuando el gorro de dormir te pongas
y la fina camisa desabroches,
seis castañas pilongas
te ofreceré en la cama,
cual se ofrecen bombones a una dama;
y después del manjar refrigerante,
para arrullar tu sueño interesante,
si Dios no lo remedia,
te leeré... del Dante
"La divina comedia".

Ven, ¡oh, marrano!, ven, ven a mis brazos,
que muriéndome estoy por tus pedazos.
Aunque he de darte muerte traicionero,
tendrás en mí un amigo verdadero;
y tras tanta amistad, quizá te asombre
lo que pienso al final hacer contigo;
mas, ten en cuenta, que esto que te digo,
a cada paso suele hacerlo el hombre
con su mejor amigo.
Ya ves hū, qué indecente
es el género humano;

entre un hombre y un cerdo, francamente,
yo no sé cuál resulta más marrano.
¡Oh... cochino grasiento!;
después de las mujeres,
del espíritu gala y ornamento
y quintaesencia de lo suculento,
sin disputa, tú eres
el más aprovechable de los seres.
¿Quién vale lo que tú, sobre el planeta?
Por los restos de un sabio ya difunto,
no hay patrona que suelte una peseta;
mas, de los tuyos, compran hasta el unto;
que, sin pizca de fibra,
suele venderse a dos pesetas libra.
¡Ah!, mil veces dichoso
el hombre, ni envidiado ni envidioso,
que por el turbio mar de la existencia,
mientras la humanidad, sudando el quilo,
interroga a la esfinge de la Ciencia,
confiado y tranquilo,
en su barquilla va, llevando a bordo
una hermosa mujer y un cerdo gordo.
Ven hacia mí, icochino, puerco, guarrol;
y, aunque te llamo así, no es como insulto;
pues, te admiro, por noble y por bizarro,

Contra lo absoluto: un acercamiento a la poesía humorística

y te rindo más culto
que a muchos personajes de gran bulto,
que desde el Rhin al Ebro,
andan, por un error sobre dos patas,
y escondida en el fondo del cerebro
llevan la fe de erratas.
¡Cuánto envidio tu suerte y tu destino,
simpático cochino!;
que, aunque al fin te asesinan, por de pronto,
todos en vida endulzan tu camino;
yo, en cambio, del vivir, la lucha afronto
y al pudridero iré cuando sucumba;
mísero porvenir de los humanos;
para que allí me coman los gusanos;
mientras tú encontrarás más digna tumba.
Pues, los hombres seremos
los gusanos que a ti te comeremos.
¡Oh, cerdo!, mi ideal inaccesible;
como el de Bécquer, véote imposible;
incorpóreo, impalpable,
y será muy probable,
que a pesar del volumen de tu masa
y de tu mucha grasa,
aún siga concibiéndote mi mente
como un ser fabuloso eternamente.

Enamorados hoy de tus hechizos,
los vates te disparan sus canciones
y a celebrar acuden, tus chorizos,
tu tocino, tu lomo, tus jamones,
tus ricos chicharrones,
tus sabrosas morcillas,
tus orejas, tus patas y costillas;
pues todo es comestible;
nada hay en ti, de la cabeza al rabo,
que por no ser bastante apetecible,
redunde de tu fama en menoscabo.
¡Ay, cómo los poetas se relamen,
escribiendo las odas del certamen!

Cerdo mío, no escuches
sus cantos de sirena tentadores;
pues te alaban traidores,
para que luego vayás a sus buches,
sin pompas, sin honores;
pobre y oscuramente,
como vulgar sardina mal oliente.

En cambio, yo te juro,
si acudes de mis ripios al halago,
que bajarás al inmortal seguro
con más magnificencia que un rey mago.
Te haré un entierro, no de los modestos,

Contra lo absoluto: un acercamiento a la poesía humorística

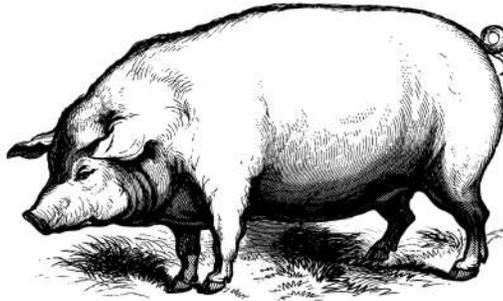
sino de los qué llaman de primera;
y hasta la tumba bajaré tus restos,
al compás de una lánguida habanera.

Iré a llorar con lágrimas de grasa
sobre tu tumba amiga,
y hasta pondré una gasa
de luto en la barriga.

Y cuando al libro pases de la historia,
si el premio gordo, el hado me procura,
para rendir tributo a tu memoria,
con champán regaré tu sepultura.

Postdata que te envió:

Gloria y prez de los cerdos de Segovia,
si al fin no has de ser mío,
permítame Dios que mueras de hidrofobia
y te tiren al río.



EMOCION VESPERAL

(Luis Carlos López)

Perfume delicado
de flor
y de retoño. Olor de prado
sentimental, un exquisito olor...
Pero bajo la ampolla
del mismo sol,
también hiede a fritanga de cebolla
y col.

51

Contra lo absoluto: un acercamiento a la poesía humorística

DESDE MI CELDA
(Luis Carlos López)

Vivo en un caserón
que fue convento,
a cuatro leguas de la población,
porque mi pensamiento

necesita
mucho recogimiento
y la insípida paz
del cenobita.

Penetra por la cruz de mi ventana
la faz
del sol, lozana
perspectiva: la verde ondulación
de la sabana...

Y en este campesino
caserón,
que luce a trechos monacal verdín,

como sangrienta broma del destino
me ha tocado un vecino
que aprende cornelín.

EN EL MALECÓN
(Luis Carlos López)

Sol rubicundo que arde
como en un crematorio. Y en la paz
profunda y sugestiva de la tarde,
rema olímpicamente un alcastraz.

Rema con soberano
desprecio. Y parodiando la allivez
del mamífero humano,
baja y engulle un miserable pez.

FABULITA

(Luis Carlos López)

“¡Viva la paz, viva la paz” ...

Así

trinaba alegremente un colibrí

sentimental, sencillo,

de flor en flor...

Y el pobre pajarillo

trinaba tan feliz sobre el anillo

feroz de una culebra mapaná.

Mientras que en un papayo

reía gravemente un guacamayo

bisojo y medio cínico:

-¡Cuá cuá!



NOCHE SEÑERA
(Luis Carlos López)

La luna es un medio mamey: asoma
detrás de la perilla
de un mirador. Y el faro
con brusquedad insólita hace guiños...

La silueta de un perro,
fugitiva y elástica, en un muro
da ódicamente un salto...
Y esto asombra en la calle a un policía...

Y en la noche señera, en el silencio
de la ciudad levítica, obsesiona
y pide una pedrada
la impertinencia erótica de un gato.

SOPA
(Alfonso Reyes)

En buen romance casero
de verdura y de calor
con los brazos remangados
me siento a la mesa yo.

Tierra terrena terruño
del fondo del corazón
bien haya el caldo y bien haya
la madre que lo parió.



POLOS DEL EXCESO

(Alfonso Reyes)

I

Hora ceniza Y se pega
la lengua en el paladar
cuando sabe a rejalgar
la acidez que nos anega
Como un cuchillo juega
por la entraña el acre flato,
y el doliente timorato
disimula y secretea
pidiendo la panacea,
pidiendo el bicarbonato.

Contra lo absoluto: un acercamiento a la poesía humorística

**EPÍSTOLA A UNA DAMA QUE NUNCA EN SU VIDA
CONOCIÓ ELEFANTES**
(Renato Leduc)

Hay elefantes blancos que no son comunes;
son como la gallina que pone huevo en lunes.

En realidad, los elefantes
no tienen la importancia que nosotros les dimos
antes.

Son como una señora con los senos opimos
los pobres elefantes.

El símil no es exacto pero da bien la idea:
el elefante tiene su trompa y la menea
con el flácido ritmo que la dama sus senos...
Y se parecen mucho aunque usted no lo crea.

El símil no es exacto pero eso es lo de menos.
Dice un proverbio indio: "Haz que tu amada ostente
la gracia quebradiza de un joven elefante..."

He allí un símil, señora, un sí es no es imprudente
y clásico, no obstante.

Cuando usted me decía: Yo no creo en elefantes abrigaba
mis dudas.

Opiniones ajenas no son siempre bastantes:
la jirafa, el camello, ciertas aves zancudas
son menos admisibles. Como dije a usted antes
gusto hablar de animales con el pelo en la mano.

Como errar es humano
perseguí paquidermos por los seis continentes
-el antártico incluso- por verdades fehacientes
en dinero y cuidados no paré nunca mientes.

Hay elefantes blancos pero no son comunes;
son como la gallina que pone huevo en lunes.
Los usan en los circos y en las cortes fastuosas
para atraer turistas y algunas otras cosas.

Los elefantes son, más comúnmente, grises:
a veces son gris-rata, a veces son gris-perla
y tienen sonrosadas como usted las narices.

Cuando miro elefantes, siento anhelos de verla
y estrecharla en mis brazos, como en tiempos felices...

Los elefantes son, más comúnmente, grises...
Un rajah de la India, por razones que ignoro,
arrancó los colmillos a su fiel proboscidio
quien se puso ipso-facto, dentadura de oro
y murió ipso-facto... ¿fue piorrea? ¿fue suicidio...?

¿Un rajah de la India? Eso sí es hilarante, hilarante
sobre todo en el cine con un buen comediante...

Un defecto, no obstante
tiene –justo es decirlo– el amigo elefante:
la epidermis que cubre su maciza estructura
es tan dura, tan dura
que adecuarse no puede a la industria del guante.

De otros puntos de vista el amigo elefante...
es tan útil, señora,
como un cambio de dieta a un estómago enfermo...

ÚLTIMOS AÑOS DE SAMUEL TIMORATO (Ogden Nash)

Aunque el control nunca pierda,
de mi suerte no hago alarde.
Ahora llegan los besos, demasiados demasiado tarde.
Vosotras decidme, Parcas,
y ya no molesto más,
¿dónde estaban estos besos tres décadas atrás?
Chicas había a montones,
refresco o cerveza, chicas,
alegremente casadas o estudiosas y tozudas,
las novias de mis amigos
o esposas de mis amigos,
algunas bien asentadas y algunas de escaso lino,
chicas tristes y serenas,
agitadas, turbulentas,
en debut cosmopolita o matronas succulentas,
todas ellas tan amables,
todas ellas tan cordiales,
inocentes excitando mis instintos primordiales.
Pero aunque no todavía
salud o plata en exceso
había perdido, ninguna,
ni siquiera Jenny,
me dio un beso.
Esas mismísimas chicas

conmigo se han vuelto viejas,
la cabeza sobre mi hombro apoyan para sus quejas,
y ahora llegan los besos,
un diluvio que se expande,
vanos besos insensatos, demasiados demasiado tarde.

Me besan al saludarme,
me besan al despedirse,
si yo les ofrezco fuego, tienen un beso que darme.

Me besan en casamientos,
me besan en funerales,
no tardan para besarme ni segundos decimales.

Me besan cuando hay un cocktail
o cuando al bridge me desquito,
y es todo tan automático como matar un mosquito.

El sonido de sus besos
retumba ya en mis oídos
como manga de langosta que destruye los cultivos.

Tengo dispepsia, artritis,
una úlcera en camino,
y me cansa ser besado por hábito compulsivo.

Si mis queridas me internan
hoy con demencia senil,
será de besos vacíos, sin consecuencia ni fin.

Vosotras decidme, Parcas,
y ya no molesto más,
¿dónde estaban estos besos tres décadas atrás?

(Traducción de C.E. Feiling)

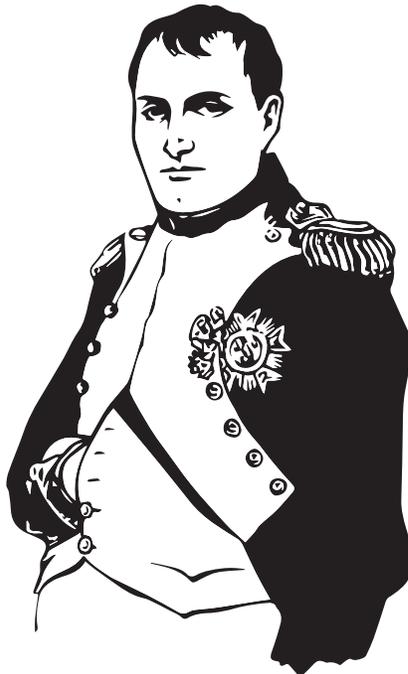
HUMORESQUE PAVANA PARA EL EMPERADOR (Gaslón Baquero)

Napoleón tenía un manto lleno de abejitas de oro.
Cuando el dolor de lumbago acometía al Emperador,
Las viejas hechiceras de Córcega le aconsejaban:
-Polioni, vuelve el manto al revés, ponte las abejas en
la piel.

Y las fieras abejitas picoteaban a lo largo del espinazo
imperial;
sin la menor reverencia clavaban sus aguijoncitos
arriba y abajo,
Hasta que transfundían sus benévolos ácidos en la
sangre del Corso,
Y el lumbago salía dando gritos, vencido por el
vencedor de Austerlitz.

La risa reaparecía en el rostro imperial, y la corte se
vestía de encarnado;
Napoleón, libre de penas, volvía al derecho el manto,
el de las abejitas de oro,
Y tomando con la punta de los dedos los extremos del
armiño,
Echábase a bailar una pavana por todos los salones de
las Tullerías:

Tra-la-lá, tra-la-lá, bailaba y cantaba, y decía olé, y
viva la vida, y olé.
Y en tanto bailaba de nuevo feliz el Señor del Mundo,
Las doradas abejitas de su manto, felices también,
reían y cantaban,
Como rayos de sol en la cabeza de un niño.



ELEGÍA RISUEÑA NÚMERO I
(Gastón Baquero)

Una viudad muy viuda entra en una peluquería
y pide una copita de champán.
“Lo que tenemos legado del Japón,
es un espejo
donde aparecen vivos los maridos muertos”.
“Bien, qué le vamos a hacer, tráigame el espejo.
Y mientras, que la orquesta vaya destrozando
el valsín de las flores de pedrito chaicoski.
Péineme a la japonesa,
póngame un traje de dogaresa veneciana,
y tráigame un gran abanico con paisajes amarillos:
vamos a ver lo que le ocurre al idiota de mi esposo
en las galerías de ultratumba.
“Luego, antes de irme, por favor,
que la gallina toque la ocarina,
que la gallina toque la ocarina,
que la gallina, que la ocarina,
señoras: buenas tardes; señoritas: adiós”.

Contra lo absoluto: un acercamiento a la poesía humorística

DEFENSA DEL ÁRBOL (Nicanor Parra)

Por qué te entregas a esa piedra
niño de ojos almendrados
con el impuro pensamiento
de derramarla contra el árbol.
Quien no hace nunca daño a nadie
no se merece tan mal trato.
Ya sea sauce pensativo
ya melancólico naranjo
debe ser siempre por el hombre
bien distinguido y respetado:
niño perverso que lo hiera
hiere a su padre y a su hermano.
Yo no comprendo, francamente,
cómo es posible que un muchacho
tenga este gesto tan indigno
siendo tan rubio y delicado.
Seguramente que tu madre
no sabe el cuervo que ha criado,
te cree un hombre verdadero,
yo pienso todo lo contrario:
creo que no hay en todo Chile
niño tan malintencionado.
¡Por qué te entregas a esa piedra

como a un puñal envenenado,
tú que comprendes claramente
la gran persona que es el árbol!
El da la fruta deleitosa
más que la leche, más que el nardo;
leña de oro en el invierno,
sombra de plata en el verano
y, lo que es más que todo junto,
crea los vientos y los pájaros.
Piénsalo bien y reconoce
que no hay amigo como el árbol,
adonde quiera que te vuelvas
siempre lo encuentras a tu lado,
vayas pisando tierra firme
o móvil mar alborotado,
estés meciéndote en la cuna
o bien un día agonizando,
más fiel que el vidrio del espejo
y más sumiso que un esclavo.
Medita un poco lo que haces
mira que Dios te está mirando,
ruega al Señor que te perdone
de tan gravísimo pecado
y nunca más la piedra ingrata
salga silbando de tu mano.

FÁBULA CON PERRO Y COCHINO (Aquiles Nazoa)

Para eludir su trágico destino
de morir bajo el palo cochinerero,
un astuto cochino
optó por escaparse del chiquero,
dejando en su lugar un sustituto
que tuviese la cara “acochinada”
a fin de que el criador, que era algo bruto,
no sospechara nada.

Con este plan en mientes, un domingo
llamó nuestro cochino al perro chingo
que cuidaba la casa
y le observó en el tono más sincero:
-Yo no sé, francamente, lo que pasa,
pero el mundo es injusto, compañero:
mientras yo me reviento de la grasa,
usted se va quedando en el huesero...
¿Verdad que es harfo injusto
el que sea usted flaco y yo robusto?

-Hombre -le dijo el can-, pero ¿qué se hace?
¿Cómo no va a ocurrir que yo adelgace

y que de raquitismo me desplome
si usted aquí es el único que come?

Y el astuto cochino, con malicia:
-Tiene razón -le dijo- compañero,
y para reparar tanta injusticia
yo le voy a dejar este chiquero.

-¿Y quién cuida la casa?
-preguntó el perro. Y el cochino: -Yo.
Eso me hará muy bien para la grasa...

Conque diga si acepta: ¿Sí o no?...
Y así fue como el cambio se efectuó.
Dueños de un gran talento imitativo,
de sospecha jamás dieron motivo:

Con la destreza del mejor marrano,
se revolcaba el perro en el pantano,
y el cochino ladrábale a la luna
con la más alta técnica perruna.

Vivieron de ese modo un año entero...
Hasta que una mañana el hombre vino
y creyendo que el perro era el cochino
lo liquidó de un palo cochinero.

-¡De la que me he salvado!,
-dijo entre sí el cochino entusiasmado.
Y se puso a reír como una hiena...
Pero entonces el hombre que envenena
llegó como un enviado del Destino
y sin ninguna pena
creyendo que era un can, iraspó al cochino!

FÁBULA DE MAESE CUERVO
(Arturo Corcuera)

Sombra de plumas
que empolló la noche.

La noticia funesta,
las defunciones,
de maese cuervo
son lectura diaria.

"¡Ah –exclama-,
si tuviese
agencia funeraria!"

CANCIÓN DE CUNA (Héctor Carreto)

Lujuriosamente
esta noche
acomodo
un verso
encima
de otro.

LOS DOS MECENAS (Héctor Carreto)

Eres generoso, Mecenas, con los aduladores.
Pavo real, no ostentes el pecho;
ese rico plumaje no es tuyo.
Las dietas que repartes no saltan de tu bolsa
sino de mis impuestos
que te asignan un salario a la altura de tus caprichos.

Eres mecenas de otros; yo soy el tuyo.

LA MADERA DE ENCOFRADO
(Adalberto Ortiz)

Cuando estuvo terminada aquella casa
trajo en dos carretas sus muebles
y se acomodó graciosamente
en un buen departamento.
Colgó su hamaca de mocora
y púsose a descansar a pierna suelta;
pero antes de un minuto despertó en la calle.
Alguien que sabe de estas cosas
hoy me ha dicho que le están ya preparando
un ataúd con la madera de encofrado.

¿CÓMO VA LA ZANAHORIA?

(Adalberto Ortiz)

¿Cómo irá la zanahoria? Preguntaba.
Siete veces mejor que en el mercado, pobrecita
mi mujer, que con su libro de dietética me dice:

-Es muy saludable en jugo helado,
pero se pone tan cara la zanahoria

cuando hay derrumbes en la línea férrea...

El rudo peón de construcciones de concreto
con su pesado cajón de mezcla 1, 2 y 4,
bajaba hasta la misma losa de las fundiciones,
a concretar sus esperanzas.

¡Qué hermoso va a quedar este edificio!

¡Primer Premio Nacional de Arquitectura!

¡Orgullo ornamental de la ciudad!

El duro peón entusiasmado con esta perspectiva
subía presuroso su cajón de mezcla 3 por 1,
hasta la misma terraza del octavo piso,
y se ponía a dominar con su mirada alegre
los trajinados barrios de la urbe.

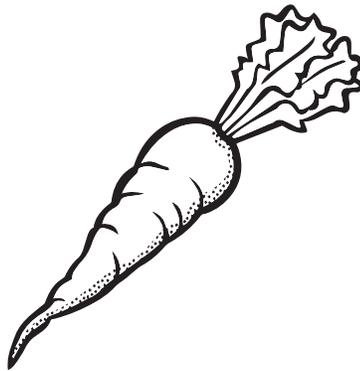
Pasmaba a todos los curiosos
con su maravilloso equilibrio en los andamios.

Era feliz en ese rascacielos
construido con sus manos de Aladino.

Es muy raro el color de la zanahoria,
como la linda cabeza de Chelita
donde se tortura mi amigo el pintor
con oscuridades solanescas
y problemas de líneas, colores y estructuras,
buscando ontológicamente la esencia de las cosas.

Mientras ella canta, baila,
coquetea y juega hockey,
él vuelve a la paleta
con sus prostitutas monstruosas,
sus barrios suburbanos
y su colección de insectos
en maravilloso technicolor.

Yo miro, sueño y me pregunto:
¿Cómo irá la zanahoria? Pobrecita.



VIDA ÍNTIMA DE UN CALAVERA (Manuel Zabala Ruiz)

Con su espejeante frac de pluma y fantasía
pasea la arrogancia de un siglo pintoresco
el gallo: paranoico juglar de media noche,
exótico y simpático Don Juan del gallinero
El inventó en poético soñar la serenata...
Aunque sabe jiu-jitsu, luce como un kalifa...
(Por graves testimonios de antiguas escrituras
el bueno de San Pedro le tiene cierta inquina...)
Le vuelve algo romántico la defunción del día...
Su solo de barítono emociona a la aldea,
Y picotea, en éxtasis, la vitrina celeste
donde exhibe la tarde su granero de estrellas...
Siempre soñó en ser ángel: desde que le contaron
la vida de Jacob, duerme en las escaleras...
Y se tiene por cierto que arrojará en pedazos
por plagiador intruso al reloj de la iglesia...
Sabe todo el corral que vive en el pecado...
La visita indecente a su harem espeluzna...
Y aunque su mala vida de escándalos alarma,
su poligamia tiene la aprobación del cura...
Escéptico filósofo intuye su desgracia;
él sabe que, a la postre, morirá asesinado;

por eso, en ser cantor, emplea algo del día
y el resto se las pasa en lujurioso escándalo...
Cuadernos de nostalgia escarba a flor de tierra...
Por un lance amoroso abdicó de su vuelo...
Y es tal su desventura que, el día de su muerte,
jugará a la rayuela, con sus plumas, el viento...

ADAGIO

(Fernando Cazón)

No por mucho madrugar
se amanece más humano.

CONSEJO

(Fernando Cazón)

Ya pronto será tarde.
No nos apesuremos.

ADAGIO

(Fernando Cazón)

El que a buen árbol se arrima
perro es.

GRAFFITI

(Fernando Cazón)

Yo le aposté a la muerte
y he ganado.

PARADOJA
(Fernando Cazón)

Dios le da barba al que no tiene quijada.

Dios le da ojos al que no tiene cuervos.

Dios le da un dios al que no tiene fe.

Dios le da fe al que no tiene montañas.

IGUALDAD (Fernando López Milán)

El otro día fui
a la playa, a Atacames,
a pasar el feriado
y respirar otro aire.
Y ya estando en la playa
me resultó difícil
allegarme a la orilla
de la mar. Tapizada
como estaba la arena
con barrigas y espaldas
que al sol se freían
de aceite empapadas.
Cuidando no pisar
barrigones ni damas,
a la mar me acerqué
y haciendo una larga
y respetuosa venia
a la Madre Salada,
permiso le pedí
para hacer mi plegaria:
“Madre, dije, que diste
a luz a Venus y a la

belleza en razón
del amor convertiste,
limpia nuestra alma por
la belleza lejana
y por la fealdad
sin recato estragada.
Conformidad, Gran Madre,
y compasión, hoy, danos
por las Venus perdidas
y por nuestros hermanos
que exceden la medida
o no alcanzan la talla.
La imperfección aquí
es la regla. Libéranos
de esta entrega servil,
de este culto a las formas.
Permítenos mirar
a los gordos y flacos,
a las feas y hermosas,
a los altos y bajos,
como en esencia son:
descarnados espíritus,
que no es cuestión de formas
la dignidad humana”.
Dije así, mientras tanto,

Contra lo absoluto: un acercamiento a la poesía humorística

en las aguas saladas,
chapoteaban alegres
mis hermanos y hermanas.
Y aunque traté, no pude
distinguir a las feas
de las hermosas y a
las gordas de las flacas.

COPLAS DEL CARNAVAL DE GUARANDA

Cada que te tiendo, cama,
maldigo la suerte mía.

Cama, para qué te tiendo
si no tengo compañía.

---0---

Yo quisiera ser zapato
de ese tan pulido pie,
para cuando esté bailando,
ver lo que el zapato ve.

---0---

El corazón de la pulga,
sabiéndolo sazonar,
alcanza para el almuerzo,
sobra para merendar.

---0---

Esto dijo el armadillo
sentado en un pasamano:
si no fuera por el rabo,
me sentara de escribano.

---0---

Me vengo a comprometer
En su casa a trabajar:
doce horas para comer,
doce para descansar